

CAPÍTULO VEINTISIETE

0600 Horas, 29 de Agosto de 2552 (Calendario militar) / Sistema Epsilon Eridani, Reserva Militar 01478-B de la UNSC, Planeta Reach.

El campo de tiro estaba inusualmente silencioso, el aire debería estar lleno de ruido—el agudo y entrecortado traqueteo de los disparos de las armas automáticas. Los apremiantes gritos de los soldados practicando operaciones de combate y las órdenes gritadas y cargada de maldiciones de los instructores militares. John frunció el ceño mientras guiaba el Warthog al punto de control de seguridad.

El silencio en el campo de tiro era de algún modo inquietante.

Incluso más inquietante era el personal de seguridad extra, hoy, había tres veces más numero de policía militar patrullando la entrada.

John aparcó el Warthog y se aproximó a un trío de policías militares. “Comunique sus intenciones aquí, señor,” Solicitó el líder de la PM.

Sin una sola palabra, John entregó sus papeles—órdenes directas de los jefazos. El PM se agarrotó visiblemente, “Señor, mis disculpas. La Dra. Halsey y los otros le están esperando en las áreas P y R.”

El guardia saludó, y agitó la mano para que abriesen la puerta.

En los mapas de supervivencia, el campo de tiro de entrenamiento aparecía como “Reserva Militar 01478-B de la UNSC” Los soldados que habían entrenado allí tenían un nombre diferente para él—“Painland, o tierra del dolor.” John conocía bien la instalación, una buena parte de los primeros entrenamientos de los Spartans habían tenido lugar allí.

El campo de tiro estaba dividido en tres áreas. Una pista de obstáculos de fuego vivo, una pradera para prácticas de tiro y el P&R—“Área de preparación y recuperación” – la cual se usaba más a menudo como estación de primeros auxilios.

John había pasado mucho tiempo en la estación de primeros auxilios durante su entrenamiento.

El Jefe Maestro caminaba con paso enérgico hacia la estructura prefabricada. Otro par de policías militares, con sus rifles de asalto MA5B, comprobaron por segunda vez sus credenciales antes de admitirle en el edificio.

“Ah, aquí al fin,” Dijo una voz que no le resultaba familiar. “Vamos, hijo, rápido, por favor.”

John se detuvo, quien hablaba era un hombre viejo, al menos sexagenario, que llevaba el mono y la bata de laboratorio propias de un doctor de nave. Aunque no tenía insignia de rango, pensó John con preocupación. Por un momento, la imagen de sus compañeros

Spartans—muy jóvenes y de juerga, pateando y golpeando hasta la inconsciencia a los instructores sin uniforme vino a su memoria con la claridad de un cristal.

“¿Quién es usted, señor?” Preguntó con voz cautelosa.

“Soy un Capitán de la Marina de la UNSC, hijo,” Dijo el hombre con una sonrisa entre los labios, “y no tengo tiempo para escupir y pulir hoy. Vamos.”

“Un capitán—y nuevas órdenes. Bien, “Si señor.”

El Capitán en la bata de laboratorio le condujo dentro de la plataforma médica de la P&R.

“Quítese la ropa, por favor” Dijo el hombre.

John rápidamente se quitó la ropa, la apiló cuidadosamente doblada sobre una camilla cercana. El capitán se colocó detrás de John y comenzó a limpiar con un algodón el cuello y la parte de atrás de su cabeza con un líquido que olía tremendamente mal. El líquido lo sentía frío como el hielo sobre su piel.

Un momento después entró la Dra. Halsey. “Esto será sólo un momento, Jefe Maestro. Vamos a actualizar algunos componentes en su interfaz neural estandar. Túmbese y quédese quieto, por favor.”

El jefe Maestro hizo lo que le dijeron. Un técnico roció su cuello con un anestésico local. Sentía un hormigueo en la piel, luego fue frío y entumecimiento. El Jefe Maestro sintió como le eran cortadas capas de piel y entonces una serie de distintos clicks resonaron a través de su cráneo.

Hubo un breve pulso laser y otro espray.

El vio destellos, sintió cómo la habitación daba vueltas, luego una sensación de vértigo. Su visión se volvió borrosa, pestañeó rápidamente y enseguida volvió a la normalidad.

“bien... el proceso está completo,” Dijo la Dra. Halsey. “Por favor, sígame”

El capitán alcanzó al Jefe Maestro un traje de papel. Él se lo puso y siguió a la Dra. hacia el exterior.

Una cúpula para dominar el campo de batalla había sido montada en el campo de tiro. Sus paredes de tela blanca ondulaban con la brisa.

Diez policías militares permanecían en pie alrededor de la estructura, rifle de asalto en mano. El Jefe Maestro notó que estos no eran marines normales. Ellos llevaban la Insignia de la cometa dorada de las Tropas de asalto de las Fuerzas especiales de Descenso orbital — “Helljumpers”

Resistencia y disciplina de hierro. Un flash de memoria: la sangre de tropas—exactamente como éstas—salpicando la lona de un ring de boxeo.

John sintió una chispa de adrenalina en cuanto vio a los soldados.

La Dra. Halsey se aproximó al PM de la entrada y presentó sus credenciales. Ellos las aceptaron y escanearon su retina y su huella de voz, luego hicieron lo mismo con el Jefe Maestro.

Una vez que confirmaron su identidad, ellos saludaron inmediatamente—Lo cual era técnicamente innecesario, ya que el jefe Maestro no llevaba uniforme.

Él por cortesía les devolvió el saludo.

Los soldados permanecieron mirando alrededor, escaneando el terreno, como si estuviesen esperando a que algo ocurriese.

La incomodidad de John creció—no demasiado asustado de un soldado de asalto de Descenso orbital.

La Dra. Halsey condujo al Jefe Maestro al interior. En el centro de la cúpula había un traje vacío de Armadura MJOLNIR, suspendida entre dos pilares en una plataforma elevada. El Jefe Maestro sabía que ese no era su traje.

La suya, después de años de uso, tenía abolladuras y arañazos en las placas de aleación y lo que una vez fue verde iridiscente había terminado en un gastado marrón aceituna.

El traje estaba impecable y su superficie poseía un suave resplandor metálico. Él notó que las placas de la armadura eran ligeramente más delgadas y las negras de por debajo tenían una trama de componentes más enrevesada. Los paquetes de fusión tenían la mitad del tamaño, y unas diminutas aberturas brillaban tenuemente junto a los puntos de articulación.

“Este es el auténtico MJOLNIR,” Le susurró la Dra. Halsey. “Lo que han estado utilizando es solo una parte de lo que la armadura debería ser. Ésta—” Ella se giró hacia el jefe maestro. “—es todo lo que siempre he soñado que podía ser. Por favor, póngase el traje.”

El Jefe Maestro se despojó del traje de papel y—con ayuda de un par de técnicos—se puso los componentes de la armadura.

La Dra. Halsey apartó la mirada.

Aunque los componentes de la armadura eran más corpulentos y pesados que su viejo traje, una vez ensamblada y activada, se sentían ligeros como el aire. La armadura tenía las medidas perfectas. Las biocapas calentaban y se adherían a su piel, entonces se enfriaron hasta que la diferencia de temperatura entre el traje y su piel se equilibró.

“Hemos hecho cientos de mejoras técnicas menores,” dijo. “Tendré las especificaciones para enviarte mas tarde. Dos de esos cambios, sin embargo, son modificaciones un poco más serias en el sistema. Puede tomarte... algo conseguir acostumbrarte.”

La Dra. Halsey frunció el ceño. John nunca antes la había visto preocupada.

“Primero,” le dijo. “hemos copiado, y debería añadir, mejorado el escudo de energía que los Jackals Covenant han estado usando contra nosotros con gran efecto.”

“¿Esta armadura tiene escudo?” El Jefe Maestro había sabido que los investigadores de la ONI habían estado trabajando en la adaptación de la tecnología Covenant, los Spartans habían recibido órdenes de capturar máquinas Covenant siempre que pudiesen.

Los investigadores e ingenieros habían anunciado importantes avances en gravedad artificial—algunas naves de la UNSC estaban siendo sometidas a pruebas con los sistemas de gravedad.

El hecho de que la armadura MJOLNIR poseyese escudos era un avance impresionante. Durante años, no había habido suerte con la ingeniería inversa de la tecnología de escudos Covenant. La mayoría de los científicos habían dado por perdidas las esperanzas por romper los secretos algún día. Quizá era por eso por lo que la Dra. Halsey estaba preocupada. Quizá ellos no habían solucionado todos los fallos.

La Dra. Halsey asintió a los técnicos. “Vamos a comenzar.”

Los técnicos se giraron hacia una serie de paneles de instrumentos. Uno, un hombre ligeramente más joven, se puso un auricular COM.

“Ok, Jefe Maestro.” La voz del técnico crepitó por los altavoces del casco de John. “Hay un icono de activación en la pantalla. Hay también un control de selección manual localizada en la posición doce en su casco.”

Él tocó el control con la barbilla. Nada ocurrió.

“Espere un momento por favor, Señor. Tenemos que darle la carga de activación al traje. Después de eso, puede obtener el poder de regeneración de los paquetes de fusión. Colóquese en la plataforma y quédese completamente quieto.”

Él caminó a la plataforma donde había estado la armadura MJOLNIR. Las columnas destellaron y brillaron en un amarillo brillante. Las columnas empezaron a girar lentamente alrededor de la base de la plataforma.

El jefe maestro sintió un hormigueo de estática en sus extremidades. El brillo se intensificó y el escudo de impactos de su casco bajó automáticamente. La carga en el aire se intensificó, su piel chisporroteó ionizada. Él olió el ozono. Entonces los giros se detuvieron y la luz se suavizó.

“Pulse el botón de activación ahora, Jefe Maestro.”

El aire alrededor del jefe Maestro explotó—como si saltase de la armadura MJOLNIR. No había rastro del trémulo reflejo que tenían los escudos Covenant normales. ¿Estaba funcionando?

Pasó su mano sobre su brazo y encontró resistencia a aproximadamente un centímetro de la superficie de la armadura. Estaba funcionando.

¿Cuántas veces habían tenido él y sus compañeros que buscar la forma de flanquear los escudos de los Jackales? Tendría que volver a pensar sus tácticas. Volver a pensar todo.

“Esto proporciona cobertura total—” La voz de la Dra. Halsey sonó a través de los altavoces. “y disipa la energía más eficazmente que los escudos Covenant que los Spartans habéis recogido, aunque el escudo está concentrado en sus brazos, cabeza, pecho y espalda. El campo de energía puede estrecharse un pelo hasta a un milímetro por lo que no pierde la habilidad de sujetar o manipular cosas con sus manos.

El técnico líder activó otro control y nuevos datos se dibujaron a través de la pantalla de John. “hay una barra segmentada en la esquina superior de su HUD,” dijo el técnico. “a la derecha junto a los indicadores biomonitor y de munición. Indica el nivel de la carga de su escudo. No permita que se descargue completamente, cuando se vaya, la armadura empezará a recibir los impactos.”

El jefe maestro se bajó de la plataforma. Resbaló—entonces hizo una pausa, sus movimientos se notaban aceitosos.

Su contacto con el suelo parecía precario.

“Puede ajustar los emisores de la parte baja de sus botas para emitir tanto como los emisores del interior de los guantes. En casos normales, querrá ajustar estos al mínimo nivel—sea consciente de que sus defensas estarán diezmadas en estas zonas.”

“Entendido.” Él ajustó la fortaleza de los escudos. “En ambientes de cero-g Debo aumentar estas zonas a toda potencia, ¿correcto?”

“Eso es correcto.” Dijo la Dra. Halsey.

“¿Cuánto daño pueden recibir antes de que el sistema esté en peligro?”

“Eso es lo que aprenderá aquí hoy, Jefe Maestro. Creo que encontrará que tenemos bastantes cambios en la reserva para ver cuánto castigo puede recibir el traje.”

Él asintió. Él estaba preparado para los cambios. Después de semanas gastadas viajando por el SlipStream, había estado muy retrasado de sus entrenamientos.

John ajustó de vuelta el visor de su casco y se giró hacia la Dra. Halsey. “¿Dijo que había dos mejoras importantes en el sistema, doctora?”

Ella asintió y sonrió. “Sí, por supuesto. “Ella metió la mano en su bata de laboratorio y sacó un tubo transparente. “Dudo que haya visto uno de estos alguna vez antes. Es el núcleo de procesador de memoria de una IA.”

“¿Cómo Déjà?”

“Sí, como su profesora instructora. Pero esta IA es ligeramente diferente. Me gustaría presentarle a Cortana.”

El Jefe Maestro miró alrededor de la tienda. Él no vio ningún interfaz de ordenador o proyección holográfica. Frunció una ceja a la Dra. Halsey.

“Hay una nueva capa intercalada entre los circuitos reactivos y las capas biológicas más interiores de su armadura.”

La Dra. Halsey le explicó. “Es un tejido de procesador de memoria superconductor adicional.”

“El mismo material que el núcleo de una IA.”

“Sí,” Contestó la Dra. Halsey. “Un acertado análisis, su armadura llevará a Cortana.” El sistema MJOLNIR tiene prácticamente la misma capacidad que una nave para soportar un sistema de IA. Cortana será la interfaz entre el traje y usted y le proporcionará la información táctica y estratégica sobre el terreno.”

“No estoy seguro de entenderlo.”

“Cortana ha sido programada con todas las rutinas de resistencia informática de la ONI.” Le dijo la Dra. Halsey. “Y ella tenía el talento para modificarlas sobre la marcha. Ella tiene también nuestro mejor software de traducción Covenant. Su propósito principal es infiltrarse en sus ordenadores y sistemas de comunicaciones. Interceptará y decodificará transmisiones Covenant punto a punto y le dará inteligencia actualizada sobre el terreno.”

“Apoyo de inteligencia en operaciones donde no había habido reconocimiento. Al Jefe Maestro le gustaba eso. Nivelaría significativamente el campo de juegos.”

“¿Esta IA es la especialista informática que tendremos que llevar dentro de la nave Covenant,” Dijo el jefe Maestro.

“Sí... y más. Su presencia te permitirá utilizar el traje más eficazmente.”

John tuvo un reflejo repentino—Las IA gestionaban muchos de los puntos de defensa durante las operaciones navales. “¿Puede ella controlar la armadura MJOLNIR?” No estaba seguro de que le gustase eso.

“No, Cortana permanece en la interfaz entre tu mente y el traje, Jefe Maestro. Notará que tu tiempo de reacción mejora notablemente. Ella traducirá los impulsos en su corteza motriz directamente en un movimiento. Ella no puede hacer que envíe esos impulsos.”

“Esta IA,” Dijo él. “¿Estará dentro de mi mente?” Eso debe haber sido para lo que esa ‘versión actualizada’ de la interfaz informática estándar de la UNSC había sido publicada.

“Eso es una pregunta, ¿No? Contestó la Dra. Halsey. “Yo no puedo responder eso, Jefe Maestro. No científicamente.”

“No estoy seguro de entender, Doctora.”

“¿Qué tiene en mente realmente? Intuición, razones, emociones—nosotros sabemos que existen, pero no sabemos todavía exactamente cómo funciona la mente humana.” Ella se detuvo, buscando las palabras acertadas. “Nosotros modelamos las IA con redes neurales humanas—con señales eléctricas en el cerebro—porque sólo sabemos que el cerebro humano funciona... pero no cómo, o por qué. Cortana permanece entre tu mente y el traje, interpretando los mensajes electrotérmicos en su cerebro y transfiriéndolos al traje a través de sus implantes neurales.

“Entonces, a falta de un término mejor, sí, Cortana estará ‘dentro’ de su mente.”

“señora, mi prioridad será completar esta misión. Esta IA—Cortana—quizá tenga ordenes conflictivas.”

“No hay necesidad de preocuparse, Jefe Maestro. Cortana tiene los mismos parámetros de la misión que usted tiene. Ella hará todo lo necesario para asegurarse de que su misión se completa. Incluso si eso significa sacrificarse a sí misma—o a usted—para completarla.”

El Jefe Maestro exhaló, aliviado.

“Ahora, por favor póngase de rodillas. Es hora de insertarle la matriz de procesador de memoria en la toma de la base de su cuello.”

El jefe maestro se arrodilló. Hubo un ruido, como un silbido, una explosión, y entonces líquido frío se vertió por la mente del Jefe Maestro. Un pinchado de dolor se apretó en su frente. Entonces se desvaneció.

“No hay demasiado espacio aquí,” dijo una suave voz femenina. “Hola, Jefe Maestro.”

“¿Tiene esta IA algún rango? Sin duda alguna, ella no era un civil—o un soldado raso. ¿Debería tratarla como a cualquier otra pieza de equipamiento de la UNSC? Además, él trataba su equipo con el respeto que merecía. Él se aseguraba de que cada pistola y cuchillo estaba limpio e inspeccionado después de cada misión.

Estaba desconcertado... él podía escuchar a Cortana a través de los altavoces de su casco pero también la sentía como si estuviese hablando dentro de su cabeza. “Hola, Cortana.”

“Hmmm.... Estoy detectando un alto grado de actividad de la corteza cerebral. Tú no eres el autómatas cachas que la prensa decía.”

“¿Autómata?” comentó el Jefe Maestro. “interesante elección de palabras para una Inteligencia Artificial.”

La Dra. Halsey miró al Jefe Maestro con gran interés. “Debe perdonar a Cortana, Jefe Maestro. Está algo llena de vida, Usted podría tener que tener en cuenta las conductas extravagantes.”

“Sí, señora.”

“Creo que deberíamos comenzar con las pruebas inmediatamente. No hay mejor forma para los dos de conocerlo que hacerlo en un combate simulado”

“Nadie dijo nada sobre combate,” Dijo Cortana.

“La cúpula de la ONI ha acordado unos test para ti y el nuevo sistema MJOLNIR,” Dijo la Dra. Halsey. “Hay algunos que creen que vosotros dos no estáis preparados para la misión propuesta.”

“¡Señora!” El jefe Maestro se puso firme y saludó. “¡Estoy listo para ella, señora!”

“Sé que lo está, Jefe Maestro, Otros... necesitan pruebas.” Ella miró alrededor a las sombras proyectadas por los marines de fuera de las paredes fabricadas de cúpula de órdenes. “Usted difícilmente necesita un recuerdo para estar preparado para cualquier cosa... pero permanezca en guardia, sólo eso.”

La voz de la Dra. Halsey se convirtió en un susurro. “Creo que alguno en la cúpula de la ONI preferiría ver que ustedes fallan en esta misión, Jefe Maestro. Y ellos pueden haberlo acordado para estar seguros de que así es, sin considerar en su rendimiento.”

“No fallaré, doctora.”

Su frente se arrugó con líneas de preocupación, pero desaparecieron rápidamente. “Sé que no lo hará”

Ella caminó de vuelta, y lanzó un suspiro de conspiración. “Jefe Maestro, se le ordena contar hasta diez después de que yo me vaya. Después de eso, haga el camino a la pista de obstáculos. Al final, en el fondo, hay una campana. Su objetivo es hacerla sonar.” Ella se detuvo y entonces agregó: “Está autorizado para neutralizar cualquier amenaza con tal de cumplir su objetivo.”

“Afirmativo,” Dijo el jefe Maestro, bastante desconcertado—ahora él tenía un objetivo y unas reglas de actuación.

“Tenga cuidado, Jefe Maestro, dijo la Dra. Halsey tranquilamente. “Ella hizo un gesto al par de técnicos para que la siguiesen, entonces se giró y salió fuera de la tienda.

El Jefe Maestro no entendía por qué la Dra. Halsey pensaba que él estaba en peligro real—él no tenía que entender los motivos. Todo lo que tenía que saber era que el peligro estaba presente.

Él sabía cómo llevar el peligro.

“Subiendo los protocolos de combate ahora,” Dijo Cortana. “Iniciando los algoritmos electrónicos de detección. Elevando las funciones de comunicación neurales al ochenta y cinco por ciento. Estoy lista, cuando tú lo estés, Jefe Maestro.”

El jefe Maestro escuchó ruidos mecánicos alrededor de la tienda.

“Analizando la plantilla de sonidos.” Dijo Cortana “Coincidencia en la base de datos. Identificado como—“

“Como alguien quitando el seguro de un rifle de asalto MA5B. Lo sé, las armas dadas habitualmente a los ODST.”

“Como tú ‘estas al tanto’. Jefe Maestro.” Bromeó Cortana. “Supongo que tienes un plan.”

John bajó la visera de su casco y selló el sistema ambiental de la armadura. “Sí.”

“¿Es de suponer que tu plan no involucrará llevarse disparos...?”

“no.”

“Entonces, ¿Cuál es el plan?” Cortana sonaba preocupada.

“Voy a terminar de contar hasta diez.”

John escuchó a Cortana suspirar de frustración. John sacudió su cabeza confundido. Él nunca antes se había encontrada con una supuesta IA inteligente. Cortana sonaba... como un humano.

Peor, ella sonaba como un civil. Le iba a costar mucho conseguir acostumbrarse.

Las sombras se movieron a lo largo de la pared de la tienda—movimiento desde el exterior.

Ocho.

Había un inconveniente en esta misión y él no había llegado a la pista de obstáculos. Tendría que entablar combate con sus compañeros soldado. Se quitó de la cabeza cualquier pregunta sobre el porqué. Él ya había tratado con ODSTs antes.

Nueve.

Tres soldados entraron en la tienda, moviéndose con movimientos lentos—figuras con armadura negra, las viseras de los cascos sobre sus caras, bien agazapados, y con sus rifles nivelados. Dos tomaron posición en los flancos. El que estaba en el medio abrió fuego.

Diez.

El jefe Maestro se puso en movimiento. Saltó de la plataforma de activación y—antes de que los soldados pudiesen ajustar sus objetivos—atterizó en medio de ellos. Rodó hacia su lado derecho junto al soldado que había disparado primero y agarró el rifle del hombre.

John quitó el arma al soldado brutalmente, hubo un sonoro crujido cuando los hombros del hombre se dislocaron. El soldado herido tropezó hacia adelante, desprevenido. John dio la vuelta al rifle y estampó la culata del arma en la cara del soldado. El hombre exhaló agónicamente cuando sus costillas se rompieron.

Él gimió, y cayó bruscamente al suelo, inconsciente.

John se giró de cara al artillero del flanco izquierdo, apuntó el rifle a la cabeza del hombre al instante. El tenía al hombre a la vista, pero todavía tenía tiempo—el soldado no estaba todavía preparado. Para los sentidos mejorados de John, aumentados por Cortana y la interfaz neural, el hombre del rifle parecía moverse a cámara lenta. Demasiado lento.

El jefe Maestro arremetió otra vez con la culata del rifle. La cabeza del soldado se rompió hacia atrás por el fuerte y repentino golpe. Giró la cabeza hacia atrás y cayó al suelo. John evaluó las condiciones del hombre con ojo práctico: shock, conmoción cerebral, fractura vertebral.

El recluta número dos estaba fuera de combate.

El soldado que quedaba terminó su turno y abrió fuego. Una ráfaga de tres balas rebotaron en el escudo de energía de la armadura MJOLNIR. Las barras de recarga del escudo parpadearon un poco.

Antes de que el soldado pudiera reaccionar, El jefe Maestro le esquivó y lanzó de golpe su propio rifle—duro.

El soldado gritó cuando sus piernas cedieron. Esquirlas afiladas de hueso atravesaron la ropa del hombre herido. El Jefe Maestro terminó con él con un golpe de la culata de su rifle en la su cabeza con el casco.

John comprobó el estado del rifle, y—satisfecho de que estuviese funcionando. Empezó a recoger los cargadores de las cartucheras de los cinturones de los soldados caídos. El líder de los soldados también llevaba un cuchillo de combate con la hoja afilada; John lo recogió.

“Podrías haberlos matado,” Dijo Cortana. “¿Por qué no lo hiciste?”

“Mis superiores me dieron permiso para ‘neutralizar’ objetivos,” contestó. “Ellos no serán más problema.”

“Semántica,” Contestó Cortana. Ella sonaba divertida. “Aunque no puedo discutir con los resultados—” Ella cortó de repente. “Nuevos objetivos. Siete contactos en los sensores de movimiento,” Informó Cortana. “Estamos rodeados.”

Siete soldados más. El Jefe Maestro podría abrir fuego ahora y matarlos a todos. En cualquier otra circunstancia, habría eliminado tales objetivos. Pero sus rifles MA5Bs no eran un peligro inmediato para él... y la UNSC podría usar a todos los soldados para luchar contra los Covenant.

Él corrió hacia el palo central de la tienda, y de un tirón, lo liberó. Cuando el tejado se vino abajo, cortó una grieta en la tela de la tienda y empujó a través de ella.

Él encaró a tres marines; ellos dispararon—el Jefe Maestro saltó hábilmente a un lado. Arremetió contra ellos con el palo de acero, que pasaron a través de sus piernas. Escuchó huesos que se rompían—seguidos por gritos de dolor.

El Jefe Maestro se giró cuando la tienda terminó de venirse abajo. Los cuatro hombres restantes podían verle ahora.

Uno cogió una granada de su cinturón. Los otros tres le apuntaron con sus rifles de asalto.

El jefe Maestro lanzó el palo como una jabalina al hombre con la granada. El palo impactó en su pecho y él cayó con un alarido.

La granada, menos el seguro, sin embargo, cayó al suelo.

El Jefe Maestro se movió y dio una patada a la granada que voló trazando un arco sobre el parking y explotó en una nube de humo y metralla.

Los tres marines restantes abrieron fuego—lanzando balas en una lluvia automática.

El indicador de estado parpadeó y bajaba con cada impacto de bala. El fuego mantenido de las armas estaba desgastando el escudo precipitadamente.

John se encogió y rodó, evitando por poco una ráfaga de disparos de un arma automática, entonces corrió hacia el marine más cercano. John lanzó un golpe con la mano abierta al pecho del hombre. Las costillas del marine se hundieron y él se derrumbó sin un sonido, la sangre brotó por su boca. John se giró, levantó su rifle y disparó dos veces.

El segundo soldado gritó y dejó caer su rifle cuando las balas atravesaron cada una de sus rodillas. John dio una patada al rifle desechado, doblando el cañón y dejando el arma inutilizable.

El último hombre permanecía congelado en su sitio.

El Jefe Maestro dio tiempo a recuperarse al hombre, agarró su rifle, le arrancó la bandolera de las granadas y le dio un puñetazo en el casco. El mariné se derrumbó.

“Tiempo de la misión más veintidós segundos,” apuntó Cortana. “Aunque técnicamente, empezaste a moverte cuarenta milisegundos antes de que se te ordenase.”

“Tendré eso en mente.”

El Jefe Maestro colgó el rifle de asalto y la bandolera con las granadas sobre sus hombros y corrió por las sombras de los barracones. Se deslizó bajo los edificios levantados y se arrastró a través de la pista de obstáculos. No necesitaba hacerse a sí

mismo un objetivo para los francotiradores.... Aunque sería una prueba interesante el ver el calibre de las balas que estos escudos podían desviar.

No. Ese tipo de pensamientos era peligroso. El escudo era útil, pero bajo fuego combinado se desvanecía muy rápidamente. Era duro... no invencible.

Él emergió al principio de la pista de obstáculos. La primera parte era una carrera de diez acres de grava irregular. Algunas veces reclutas inexpertos habían tenido que quitarse las botas antes de cruzarlo. Aparte del dolor—era la parte más fácil del campo.

El Jefe Maestro se dirigió hacia la pista de grava.

“Espera,” Dijo Cortana. “Estoy recogiendo señales infrarrojas lejanas en tus sensores de temperatura. Una secuencia encriptada... decodificando... sí, allí. Es una señal de activación para minas Lotus. Han minado el campo Jefe Maestro.

El Jefe Maestro se quedó congelado. Él había usado minas Lotus antes y sabía el daño que podían infligir. Las abultadas cargas desgarraban las placas de armadura de un tanque como si no fuesen más delgadas que una piel de naranja,

Esto le ralentizaría considerablemente.

No cruzar la pista de obstáculos no era una opción. Él tenía sus órdenes. Él no haría trampas y daría la vuelta. Tenía que demostrar que él y Cortana estaban preparados para esta prueba.

“¿Alguna idea?” Preguntó él.

“Pensaba que nunca preguntarías,” Contestó Cortana. “Busca la posición de una mina y yo puedo estimar la posición aproximada de las otras basándome en el procedimiento de aleatorización estándar usada por los ingenieros de la UNSC.”

“Entendido.”

El jefe Maestro cogió una granada, quitó la anilla, contó hasta tres y la lanzó en medio del campo. La granada rebotó y explotó—Enviando una onda expansiva a través del suelo—activando dos de las minas Lotus que lanzaron dos plumas gemelas de arena y polvo. La detonación le hizo temblar los dientes.

Se preguntaba si los escudos de la armadura podrían sobrevivir a eso. Él no quería descubrirlo mientras estuviese todavía dentro de esta cosa. Ajustó la fuerza del campo a toda potencia en la parte de debajo de sus botas.

Cortana superpuso una malla en la pantalla de su casco. Las líneas parpadeaban según ella repasaba las posibles combinaciones.

“¡Encontré una coincidencia!” Dijo ella. Dos docenas de círculos aparecieron en su pantalla. “Tiene una exactitud del noventa y tres por ciento. Lo mejor que puedo hacer.”

“No hay nunca ninguna garantía,” Contestó el jefe Maestro.

Él entró en la grava, dando pasos cortos pero prudentes. Con el escudo activado debajo de sus botas, sentía como si estuviese patinando en hielo engrasado.

Mantuvo la cabeza agachada, tomando su camino entre dos puntos rojos en su pantalla.

Si Cortana se había equivocado, él probablemente ni siquiera lo sabría.

El Jefe Maestro vio que la grava había terminado. Miró, lo había hecho.

“Gracias Cortana. Bien hecho.”

“De nada...” Su voz se fue apagando. “Recogiendo frecuencias de radio codificadas en la banda D. Órdenes encriptadas desde esta instalación al campo de aviación de FairChild. También están utilizando palabras en clave personales—entonces no puedo decirte que están preparando. Cualquier cosa que sea... no me gusta.”

“Mantén tus oídos abiertos.”

“Siempre lo hago.”

Él corrió a la siguiente sección del campo de obstáculos. El campo de la navaja, aquí los reclutas tenían que arrastrarse por el barro bajo cuchillas de alambre mientras cinco instructores disparaban ráfagas de balas sobre ellos. Muchos soldados descubrieron que tenían las agallas de tratar con balas silbando a un centímetro por encima de sus cabezas.

A lo largo de cada una de los lados de la pista había algo nuevo: tres ametralladoras de 30mm montadas sobre trípodes.

“¡Los emplazamientos de las armas nos están apuntando, Jefe!” Alertó Cortana

El Jefe Maestro no estaba dispuesto a esperar y ver si esas ametralladoras estaban ajustadas a profundidad mínima. Él no tenía intención de arrastrarse a lo largo de la pista y permitir que las rápidas ráfagas de disparos de las ametralladoras fuesen reduciendo sus escudos.

Las ametralladoras dieron un chasquido y empezaron a girar.

Él corrió rápidamente hacia el arma sobre el trípode más cercano. Abrió fuego con su rifle de asalto, disparando a los cables que suministraban la energía a los servos—luego giró la ametralladora de cara a las demás.

Se agazapó detrás del escudo contra la onda expansiva y se deshizo del arma contigua. Las ametralladoras resultaban difíciles de apuntar; eran más conocidas por su capacidad de llenar el aire de balas. Cortana ajustó su mira para sincronizarla con la de la ametralladora. Con su ayuda él alcanzó los emplazamientos contiguos.

John dirigió una lluvia de balas hacia los cargadores de las ametralladoras. Un momento después, en medio de una nube de humo y fuego, las armas se silenciaron... luego se vinieron abajo.

El Jefe Maestro se agachó, preparó una granada, y la lanzó a la más cercana de las restantes armas automáticas. La granada atravesó el aire sin problemas—y detonó justo sobre la torreta.

“Ametralladora destruida,” Informó Cortana.

Dos granadas más y las armas automáticas estaban fuera de servicio. Descubrió que sus escudos se habían reducido a un cuarto. Observó la barra de estado recargarse. Ni siquiera había notado que había sido alcanzado. Eso fue negligente.

“Parece que tienes la situación bajo control,” Dijo Cortana, “Voy a gastar algunos ciclos y comprobar algunas cosas.”

“Permiso concedido,” Dijo él.

“No estaba preguntando, Jefe Maestro,” Respondió ella.

El frío líquido de su mente se retiró. El Jefe Maestro se sintió de algún modo vacío.

Él corrió a través del campo de cuchillas, rompiendo los cables de acero como si fuesen cordones podridos.

La frialdad de Cortana fluyó de nuevo por sus pensamientos.

“Acabo de acceder al SATCOM,” Dijo. “Estoy usando uno de sus satélites, así puedo obtener una mejor visión de lo que está ocurriendo aquí abajo. Hay un reactor SkyHawk dirigiéndose hacia aquí desde Fairchild Field.”

Él se detuvo. Los cañones automáticos eran una cosa— ¿Podría la armadura resistir un ataque aéreo como ese? Los SkyHawk tenían cuatro cañones de 50mm que hacían que las ametralladoras pareciesen lanzadores de guisantes.

También tenían misiles Scorpion—diseñados para eliminar tanques.

Respuesta: él no podía hacer nada contra eso.

El Jefe Maestro corrió, tenía que encontrar cobertura. Esprintó a la siguiente sección de la pista. Las Columnas de Loki.

Era un bosque de palos de diez metros de altura separados en intervalos aleatorios. Normalmente, los palos tenían trampas explosivas colocadas, encima, debajo y entre ellos—granadas detonadoras, palos afilados... cualquier cosa con la que los instructores pudiesen soñar. La idea era enseñar a los reclutas a moverse lentamente y a mantener sus ojos abiertos.

El Jefe Maestro no tenía tiempo de buscar esas trampas.

Trepó al primer palo y se balanceó en la cima. Saltó al siguiente mástil, se tambaleó, recuperando el equilibrio—entonces saltó al siguiente. Sus reflejos tenían que ser perfectos; estaba aterrizando media tonelada de hombre y armadura en un palo de madera de diez centímetros de diámetro.

“Sensores de movimiento detectando un objetivo aproximarse a gran velocidad.” Alertó Cortana. “El perfil de velocidad coincide con la de un SkyHawk, Jefe.”

Él se giró—Casi perdió el equilibrio y tuvo que balancearse atrás y adelante para no caerse. Había un punto en el horizonte, y el débil rugido de un trueno.

En un abrir y cerrar de ojos, el punto tenía alas y los sensores térmicos del Jefe Maestro recogieron el rastro de un **jetwash**. En segundos, el SkyHawk se aproximó—y abrió fuego con sus cañones de 50mm.

Él saltó.

Los palos de Madera saltaron hechos trizas. Eran segados como briznas de hierba.

El jefe Maestro rodó, se agachó, y se tumbó sobre el suelo. Recibió una ráfaga de disparos y la barra de sus escudos disminuyó a la mitad. Esos disparos hubiesen penetrado su viejo traje al momento.

Cortana dijo, “He calculado que tenemos once segundos antes de que el SkyHawk pueda girar completamente y hacer otra pasada.”

“El jefe Maestro se levantó y corrió a través de los restos de los palos destrozados. Granadas de Napalm y granadas sónicas explotaron a su alrededor, pero él se movía tan rápido que lo peor del daño lo dejaba tras su estela.

“Ellos no usarán sus cañones la próxima vez,” Dijo, “Ellos no nos eliminarían—Intentarán con los misiles.”

“Quizá,” Sugirió Cortana, “Debemos abandonar la pista. Buscar una mejor cobertura.”

“no,” dijo, “Vamos a ganar... con sus reglas.”

El último tramo de la pista era un sprint a través de un campo abierto. A lo lejos, el jefe Maestro vio la campana sobre un trípode.

Él echó un vistazo por encima de su hombro.

El SkyHawk volvía y empezaba su camino directo hacia él.

Ni siquiera con su velocidad aumentada, incluso con la armadura MJOLNIR—él nunca llegaría a la campana a tiempo.

Él nunca llegaría vivo.

Se giró de frente al avión que llegaba.

“Necesito tu ayuda Cortana.” Dijo.

“Cualquier cosa,” susurró, el Jefe Maestro escuchaba nerviosismo en la voz de la IA.

“Calcula la velocidad de llegada de un misil Scorpion, considera el factor de mi tiempo de reacción y la velocidad de llegada del reactor y la distancia al lanzamiento y dime en el instante que necesito echarme hacia un lado y desviarlo con mi brazo izquierdo.”

Cortana se detuvo instante. “Calculo realizado. ¿Dijiste ‘desviar’?”

Los misiles Scorpion tienen sensores de persecución de objetivos y detonadores de proximidad. No puedo obviar eso. Y eso no fallará. Eso nos deja muy pocas opciones.

El SkyHawk se lanzó en picado.

“Estate preparado,” Dijo Cortana. “Espero que sepas lo que estás haciendo.”

“Yo, también.”

El humo apareció de la punta del ala izquierda y fuego y gases de escape estallaron cuando el misil se dirigía hacia él a toda velocidad.

El Jefe Maestro vio el rastro del misil de un lado a otro, centrado en sus coordenadas. Una señal aguda sonó en su casco. El misil tenía el objetivo fijado sobre él. Tocó un control con la barbilla y el sonido se detuvo. El misil era rápido, Más de diez veces más rápido de lo que él era.

“¡Ahora!” Dijo Cortana.

Ellos se movieron a la par. Él movió sus músculos y el MJOLNIR—Aumentado por su enlace con Cortana—se movió más rápido de lo que él nunca antes se había movido. Sus piernas se tensaron y le empujaron hacia un lado; su brazo izquierdo subió y cruzó su pecho.

La cabeza del misil fue lo único que vio, el aire se volvió tranquilo y se espesó. Continuó moviendo su mano, con la palma abierta, como el movimiento de una bofetada—tan rápido como pudo hacer que su carne se acelerase.

Extendió la mano—las puntas de sus dedos acariciaron la carcasa de metal—y la golpeo a un lado.

El reactor SkyHawk retumbó sobre su cabeza.

El misil Scorpion explotó.

La presión se estrelló contra su pecho. El Jefe Maestro voló seis metros, girando sin parar y aterrizó de lleno con su espalda.

Pestañeó, y no vio nada más que oscuridad. ¿Estaba muerto? ¿Había perdido?

La barra de estado de su escudo en la pantalla de su cabeza parpadeaba débilmente. Estaba completamente agotada—entonces parpadeó en rojo y lentamente empezó a recargarse. La sangre salpicaba el interior de su casco y sabía a cobre.

Se levantó, sus músculos chirriaban quejándose.

“¡Corre!” Dijo Cortana. “Antes de que ellos vuelvan para comprobar.”

El Jefe Maestro se levantó y corrió. Cuando él pasó por el punto donde había estado para encarar al misil, vio un cráter de dos metros de profundidad.

Pudo sentir su tendón de Aquiles desgarrado, pero eso no le ralentizó. Cruzó el tramo de medio kilómetro en escasos diecisiete segundos y se deslizó para detenerse.

El Jefe Maestro agarró la cuerda de la campana y la hizo sonar tres veces. El tono natural de la campana era el sonido más glorioso que nunca había escuchado.

Sobre el canal COM sonó la voz de la Dra. Halsey. “Prueba finalizada. ¡Detenga a sus hombres Coronel Ackerson! Hemos Ganado. Bien hecho Jefe Maestro. ¡Magnífico! Permanezca ahí; Voy a enviar un equipo de recogida.”

“Si señora,” Respondió jadeando.

El Jefe Maestro revisó el cielo buscando el SkyHawk—Nada, se había ido.

Se arrodilló y dejó que le gotease la sangre de la nariz y la boca. Bajó la mirada hacia la campana—y se rió.

Él conocía esa forma abollada de acero inoxidable. Era la misma que había tocado el primer día de entrenamiento. El día que el Jefe Méndez les había enseñado sobre el trabajo en equipo.

“Gracias Cortana,” Dijo finalmente. “No podría haberlo hecho sin ti.”

“De nada, Jefe Maestro,” Contestó. Entonces con su voz llena de diablura añadió: “Y no, no podrías haberlo hecho sin mí.”

Hoy él había aprendido sobre un nuevo tipo de trabajo en equipo con Cortana. La Dra. Halsey le había dado un buen regalo. Ella le había dado un arma con la que destruir a los Covenant.